

A MI HERMANO RICARDO.

El libro que tus blancas ilusiones,
Hoy con las flores de tu amor encierra,
Album será mañana de despojos
Y de ilusiones muertas.

Hoy buscas en sus páginas brillantes,
Do juvenil inspiracion campea,
La luz del porvenir que le prometen
Tus sueños de poeta.

Mañana que la nieve de los años
De tu noble ambicion cubra la hoguera,
Y sin fé y sin amor, hondo vacio
Dentro del alma sientas ;

Vendrás ; ay ! á buscar en estas hojas
Como bálsamo suave á tu dolencia
Las ya marchitas flores del pasado
Para llorar con ellas.

Entónces del hermano cariñoso,
 Mi buen Ricardo, la amistad recuerda,
 Y verterá un consuelo de este libro
 La página primera ;

Porque su nombre, que á tu nombre unido,
 Conquistó alguna vez gloria modesta,
 Para hablarte callando de esa gloria
 Aquí grabó el poeta.

Porque tambien aquí dejó el hermano
 De su amistad la misteriosa esencia,
 Que aun á pesar del tiempo y la distancia
 Podrá contigo compartir tus penas.

ENRIQUE GOROSTIETA.

A M.

SONETO.

Era un infierno la existencia mia,
 Sufriendo siempre amargos sinsabores ;
 Era un desierto sin las gayas flores
 Que al soplo nacen del amor-poesía.

Lóbrega noche al corazon cubria
 Con su manto de sombras y dolores ;
 Era que nunca el sol de los amores
 En mi alma vírgen penetrado habia.

Era que nunca en mi fatal camino,
 Cubierto siempre de áridos abrojos
 Que en él sembrara mi maldito sino,

La luz hallé de tus divinos ojos.
 Mas. . . tú le has dado al corazon la calma,
 Nacer haciéndo con tu amor el alma.

A LA JUVENTUD.

¡Hossana juventud! . . . tú la que vienes
Con el orgullo que el deber inspira,
Reclamando un laurel para tus sienas.
¡Hossana juventud! . . . Mi pobre lira
Que hoy anhela cantar viene á ofrecerte,
Sin ritmo, ni compas, su vago acento,
Que de tus triunfos al calor nacido,
Flotará en tu redor solo un momento
Para perderse luego en el olvido.
Mas no, que es eco fiel de la ventura
Que estremeció mi corazon ardiente
Al pensar en tus luchas, y traduce
Tu noble afan por alcanzar un dia,
Rompiendo del error la niebla densa,
El mundo de verdad, luz y armonía
Que tu alma anhela con pasion inmensa ;
Es eco de tu voz, canta tu gloria
Y el sentimiento que tu pecho espande,
Y cantándote á tí, se siente tuyo
Y se siente inmortal, se siente grande.

Ante la puerta del Santuario llamas,
 Do iluminado al rayo de la gloria
 Culto recibe de la ciencia que amas
 El númen ideal. De tu victoria
 El délfico laurel que mereciste,
 Vas á ceñir ; mas antes,
 Antes de penetrar al sacro templo,
 Aguarda un solo instante,
 Y del hermano que en su afan siguiera
 Feliz, sin vacilar tu noble ejemplo,
 Escucha juventud la voz sincera.

De la vida del alma adolescente
 En la primera aurora,
 Forjas cielos de luz indeficiente
 Juventud soñadora ;
 Fantásticas visiones
 En el confín de tu horizonte crecen,
 Y ángeles blancos de la fé creaciones
 De tu cielo en lo azul blandos se mecen,
 Te dice en tus delirios,
 De la noble ambicion la voz secreta,
 Que llegarás á ser en día cercano
 Artista, sábio ó inmortal poeta,

Un Ibarra, Mosiño ó Gorrostiza,
 Cuanto puede alcanzar el génio humano,
 Y que tu nombre en ígneos caracteres
 Grabarás sobre el cielo americano.
 Y buscas con afan una diadema
 Para tu sien que late enardecida,
 Y al compararlos á tu ansiar profundo,
 Hallas mezquino el valladar del mundo
 Y estrechos los linderos de la vida.

Conviertes á otro cielo la mirada,
 Y si al tender su vuelo
 El alma fatigada,
 Para alcanzar la curva de ese cielo,
 Tropieza por su daño,
 Perdidos los encantos de otros dias,
 Con la vision oscura
 Del primer desengaño,
 No dejes que se extinga
 La blanca luz de la esperanza que arde,
 Ni la cabeza inclines
 Falta de aliento ante el dolor cobarde.
 Jamás el débil la victoria alcanza,
 Entre la negra bruma el paso arrecia,

Y en tu camino sin temor avanza,
 Anima tu vigor con tu esperanza
 Y el desaliento de tu fé desprecia.
 Tienes una mision. Aun en los campos
 Del torpe despotismo bajo el yugo
 Sufre el triste *peon*, y en las ciudades
 En la ignorancia el proletario gime,
 Aun existen barreras que separan
 A un pueblo de otro pueblo,
 Aun á los suyos el hermano oprime,
 Y arrastran la cadena del esclavo
 Seres que aguardan de la fé sublime,
 Del apóstol del siglo que se acerca
 El *verbo* que consuela y que redime.

Tienes una mision ; mil y mil veces
 Se oye silvar mortífera metralla,
 Y vibran sanguinarios los aceros ;
 La tierra dá cadáveres por mieses,
 Los sembrados son campos de batalla,
 Que tan solo cultivan los guerreros.
 Aun levanta su dedo entre las nieblas
 La esfinge del impuro retroceso ;
 Aun surge del abismo

Para cerrar el paso al Dios—progreso
 El ídolo del negro fanatismo.
 Tienes una mision, cuando mañana
 Llegue la hora suprema
 Y al evangelio de tu voz comience
 Tu carrera de mártir, ten confianza
 Recuerda tu destino,
 Y á cada golpe un nuevo paso avanza,
 Que te aguarda al final de tu camino
 Trocada en realidad tu alma esperanza.

Cumple hasta el fin con tu mision divina,
 Lleva doquier la progresista idea,
 La igualdad que á los hombres es tan cara,
 Y la moral de amor que allá en Judea
 El filósofo mártir enseñara.

Tu la que guardas el sagrado fuego
 De la verdad como vestal sublime,
 Y venturosa de la noble ciencia
 El dulce néctar sin descanso libas,
 La desdichada humanidad redime,
 Trabaja por su bien en tanto vivas,
 Y cuando á la fatiga del trabajo

La escoria endeble de tu ser sucumba,
 Cumplidos tus deberes aquí abajo,
 Tranquila llega al fondo de la tumba.
 Que en apoteosis de tu inmensa gloria,
 El siglo que se acerca agradecido,
 Llenará con tu nombre bendecido
 Las páginas brillantes de su historia.

BIBLIOTECA "RODRIGO DE LLANO"
 SECCION DE ESTUDIOS HISTORICOS DE LA
 UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

¿ POR QUE ?

SONETO.

¿ Por qué en la tarde al fenecer el día
 Cuando se oculta Febo en el poniente,
 Doblarse siento mi abatida frente
 Cediendo al peso de la pena mía ?

¿ Por qué, Señor, letal melancolía
 Mi joven alma dolorida siente ?
 ¿ Por qué palpita el corazón ardiente
 Romper queriendo su mortaja fría ?

Es que memorias del pasado evoco,
 De aquel pasado en que gozaba tanto,
 De aquel delirio que duró tan poco.

Momentos ¡ ay ! de sin igual encanto
 Cuando mezclaba al sonreír del loco
 Convulso sollozar y amargo llanto.

¡ AUN !

A MI BUEN AMIGO LEOPOLDO ZAMBRANO.

¡ Ay ! aun me duele el alma
Cuando recuerdo aquel día,
Que la dulce dicha mía
Para siempre de mí huyó.

Y siento una amarga pena,
Y es tal mi dolor sombrío,
Que no gozo, cuando río
Es que llora el corazón.

Finjo el contento, no quiero
Que sirva á la humanidad,
De mofa, la inmensidad
De mi horrible padecer.

Que siempre ignore, deseo,
La multitud bullidora,
Cuanto sufre aquel que adora
Cual yo te adoro, mujer.

Me exigen ¡ ay ! que me pierda,
Sofocando mis suspiros,
Del placer entre los giros
Aunque me sienta morir.

Reir me ves como todos,
Porque jamás podrá el mundo
Comprender ¡ ay ! cuan profundo,
Cuan horrible es mi sufrir.

Que si no oculto en el fondo
De mi pecho, la infinita
Cruda pena en que se agita
Convulso mi corazon,

Aquellos que no comprenden
Como se pierde la calma,
Cuando se siente que el alma
No conserva una ilusion ;

Se reirán del pobre loco,
Se reirán de mi delirio,
Burlándose del martirio
Que asesinándome está.

Y al mirarme verter llanto
Para el mundo seré un necio,
Y tan solo su desprecio
Por consuelo me darán.

Por eso la pena oculto,
Que mi pecho martiriza,
Tras una escéptica risa
Que aumenta mi padecer ;

Por eso mi llanto ahogo
Cuando evoca mi memoria,
La doliente, breve historia
Del amor de una mujer.

DESENCANTO.

A MI HERMANO ENRIQUE GOROSTIETA.

SONETO.

Cuando niño soñaba el alma mia
Con un cielo de pájaros y flores ;
Con el dulce trinar de ruiseñores,
Con vaporosa y vaga melodía ;

Y allá en la tarde al espirar el día
A la luz de sus pálidos fulgores,
De un lago con los poéticos rumores. . . .
Y una cabaña entre la selva umbría.

Después el niño al convertirse en hombre
Vivir ambicionó para la historia ;
Loco, cediendo á la ambicion de gloria,

Solo soñaba en adquirir renombre :
Mas hoy que ha visto su ilusion burlada,
Ya en nada sueña ni ambiciona nada.

CUARTETAS.

A MI HERMANO JUAN C. FERNANDEZ.

¿ Por qué el amor es delirio ?
¿ Por qué siempre en nuestra vida
Al sentir de amor la herida,
Con ella viene el martirio ?

¿ Por qué ese inquieto deseo
Tormento eterno del alma ?
¿ Por qué se pierde la calma
En constante devaneo ?

¿ Por qué se vacila y duda ?
¿ Por qué en incesante guerra,
Nuestra alma goza y se aterra,
Sintiendo lucha tan ruda ?

¿ Por qué ese soñar eterno,
Con un imposible vago ;
Llorando con un halago,
Y riendo con el infierno ?

¿ Por qué sueña el corazon
 En un mas allá de encanto ?
 ¿ Por qué vierte negro llanto,
 En medio de su ilusion ?

¿ Por qué mezclar á la risa
 Cuando caemos de hinojos,
 El llanto de nuestros ojos
 Que es de amores la sonrisa ?

Porque es vivir, delirar
 Con un sueño embriagador.
 Porque tan solo el amor
 Es el llanto del soñar.

UN ERÓTICO.

A UN AMIGO REALISTA.

SONETO.

« Al ver mis ilusiones disipadas
 Como el humo fugaz del incensario ;
 Cual sonidos que de alto campanario
 Se alejan desprendiéndose en bandadas ;

« Yo recuerdo las horas ya pasadas,
 Cuando apuraba embriagador nectarío...
 Y en la cima, feliz, de mi calvario
 Me burlo del dolor á carcajadas. »

Esto, como lo ves, es un estilo
 De poeta enamorado y gemebundo,
 Con ribetes de erótico profundo

Que tiene siempre en ignición el *quilo*.
 ¿ No será copia fiel este *retrato*
 De algun *churrigueresco literato* ?

DELIRIOS.

A M.....

Amor, amor del alma,
Misterio indescifrable ;
Gemido de alegría ;
Sonrisa de dolor.

Imágen de una dicha,
Que el hombre nunca alcanza ;
Perfume de una rosa
De pálido color.

Ensueños, ilusiones,
Deseos siempre vagos,
Constantes devaneos
Y eterno delirar.

Suspiro de la brisa,
Murmullo de la fuente,
Incienso que perfuma
Las gradas del altar.

Celaje transparente
 Que surca el ancho cielo,
 De músicas ideales
 Cadencia sin compás.

Rumor de tierna queja,
 Suspiro de dos almas
 Que vagan confundidas
 En una nada más.

Flotante, vaga bruma
 Que brota de los mares,
 Endechas de algun arpa
 Que gime al suspirar.

Arrullo voluptuoso
 De labios que se besan,
 Caricia postrimera
 De un sol que va á espirar.

Sonido misterioso,
 Murmullo indefinible
 Que rueda entre la noche,
 Con apacible son.

Suspiros, juramentos,
 Un cielo de ventura...
 Palabras discordantes...
 Y en unos ojos ¡ Dios !

Amor, amor del alma,
 Misterio indescifrable,
 ¿ Por qué ? ¿ Por qué aun te busca
 Mi muerto corazón ?

Imágen de una dicha
 Que el hombre nunca alcanza...
 ¡ Oh ! ven divino ensueño !
 ¡ Oh ! ven celeste amor !